

Doctor

GUSTAVO PETRO URREGO

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA

Bogotá, D.C.

Señor Presidente:

Desde mi sitio de reclusión en los Estados Unidos he tenido la oportunidad de observar algunos de los planteamientos y desarrollos de la política de “Paz Incluyente” que Usted ha impulsado persistentemente desde el inicio de su mandato. Permítame la licencia para expresarle mi absoluto apoyo a todos sus esfuerzos para alcanzar la tan necesaria reconciliación del país.

Celebro que la Paz se haya convertido en una política de Estado, transversal e inclusiva, con enfoque territorial, es un paso asertivo al entendimiento de que los factores generadores del conflicto y dinámicas del mismo no son homogéneos, que la multiplicidad de actores con posturas políticas diferentes, evidencian la necesidad de un tratamiento político, social y económico que este acorde a las necesidades que cada comunidad requiere, sea ésta urbana o rural.

En su momento histórico exprese mi apoyo al proceso de Paz adelantado con las FARC-EP que culminaron con el Acuerdo del Teatro Colón; así mismo, aplaudo el proceso que se adelanta con el ELN, las disidencias de las FARC y la Nueva Marquetalia; pero más aún con los grupos armados, por esencia estructuras político-militares de origen no insurgente, que han manifestado su intención de acercarse a la política de Paz: tales como el Ejército Gaitanista de Colombia (EGC), las Autodefensas de la Sierra Nevada (ACSN), así como las estructuras de carácter urbano como la Mesa de Paz de Itagui y la Mesa de Paz de Buenaventura.

El hecho de que confluyan, con intenciones de Paz, prácticamente todas las estructuras armadas que hacen parte del conflicto armado en Colombia, es un hecho político sin precedentes en el país, el cual no puede desaprovecharse. Por ello, hago un llamado público a la sociedad colombiana a despojarse de las ideologías políticas que nos desunen y que por el contrario, podamos confluir en un “Acuerdo sobre lo fundamental” que no es otra cosa que la Paz Integral para todos los ciudadanos.

Por otra parte, agradezco el llamado que hiciere el Alto Comisionado para la Paz, Dr. Otty Patiño, a los antiguos comandantes de las AUC para ser Gestores de Paz ante las estructuras político- militares que persisten en el país. Del mismo modo, agradezco el

llamado de la Mesa de Paz de Itagui a ser parte de la Mesa. Ante tales invitaciones, no tengo palabras diferentes a **¡Cuenten Conmigo!**.

Permítame, Señor Presidente, hacer parte de estos procesos de construcción de Paz; la experiencia vivida como antiguo actor del conflicto, conocedor de primera mano de los conflictos urbanos y rurales del país, el tránsito en la construcción de Paz desde las desmovilizadas AUC y la indeclinable voluntad de paz que desde el primer momento he expresado y sostenido a pesar de las circunstancias de mi reclusión en otro país, permiten como Gestor de Paz tener los instrumentos y el conocimiento para lograr que los procesos que se adelantan lleguen a un buen puerto: La Paz.


Existen los mecanismos de colaboración entre los Estados Unidos y Colombia que permitirían mi participación activa en tales procesos, inicialmente a través de videoconferencias, que faciliten la labor que Usted señor Presidente me encomiende a través del Alto Comisionado para la Paz. Por ello, le solicito respetuosamente, que a través de los buenos oficios del Señor Ministro de Relaciones Exteriores, Dr. Luis Gilberto Murillo, se coordine con el Gobierno de los Estados Unidos mi participación proactiva en los procesos de paz. Así mismo, invito a la Comisión de Paz del Senado, a apoyar desde el legislativo esta iniciativa de construcción de Paz.

Hago un llamado a los miembros de la Mesa de Paz de Itagui, a no declinar en la voluntad de Paz que han expresado, pues a pesar de que existan obstáculos en el camino y voces que claman airadamente por vindictas basadas en la desconfianza a los procesos y en la persistencia de los conflictos, el objetivo final ha de ser su única guía: La Paz. Para ello, es necesario evidenciar, a través de hechos políticos reales, concretos y verificables, esa voluntad de paz; desescalar las violencias, favorecer el bienestar de las comunidades, coordinar con las autoridades locales, departamentales y nacionales los mecanismos de verificación del proceso mismo, permitirán crear el ambiente necesario de confianza en los ciudadanos y en las autoridades públicas. Sociabilizar con las comunidades, con los gremios, con la academia y con los sectores políticos vivos del país los retos, los avances y fines del proceso de Paz Urbana es un imperativo. Logremos que la Paz Urbana de Medellín y sus áreas metropolitanas, se torne en un referente obligado para otras estructuras Urbanas que existen a lo largo y ancho del país.

Por último, Señor Presidente, los procesos de paz iniciados con las AUC y las FARC-EP, han mostrado falencias, es momento, como usted bien lo ha expresado, de cumplir con los compromisos políticos pactados en tales procesos, pues de ello depende el éxito de los procesos actuales; sin credibilidad, sin certeza y sin seguridad jurídica de los procesos anteriores, es el mejor camino para destrozar los actuales esfuerzos de Paz. La Paz como Política de Estado debe traducirse en hechos políticos reales.

Para finalizar, quiero terminar con mi frase favorita:

“La Paz la construimos los que hicimos la guerra, de la mano de quienes la padecieron”.


DIEGO FERNANDO MURILLO B.

Junio 30 de 2024

cc. Alto Comisionado para la Paz. Dr Otty Patiño
Ministro de Relaciones Exteriores. Dr. Luis Gilberto Murillo